

Edición de M.^a Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera y Andrés Ciudad Ruiz

NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS. FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS

PUBLICACIONES DE LA S.E.E.M. NUM. 8

**NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS.
FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES
EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO**

Editores:

M.^a Josefa Iglesias Ponce de León
Rogelio Valencia Rivera
Andrés Ciudad Ruiz

Sociedad Española de Estudios Mayas

Sociedad Española de Estudios Mayas
Dep. Historia de América II (Antropología de América)
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense
Madrid 28040

Teléfono: (34) 91394-5785. Fax: (34) 91394-5808
Correo-e: seem@ghis.ucm.es
<http://www.ucm.es/info/america2/seem.htm>

© SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS

ISBN: 84-923545-4-2

Depósito legal: M. 41.854-2006

Compuesto e impreso en Fernández Ciudad, S. L. Coto de Doñana, 10. 28320 Pinto (Madrid)

UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD: FUNDACIÓN Y RE-FUNDACIÓN EN LA CIUDAD MAYA DE LA ÉPOCA CLÁSICA DE LA MILPA, BELICE

Norman HAMMOND y Gair TOURTELLOT
Universidad de Boston

INTRODUCCIÓN

El día 30 de Marzo de 1938, el ilustre arqueólogo J. Eric S. Thompson llegó a unas ruinas cubiertas por la selva en la esquina noroeste de Honduras Británica, cerca del límite con México y Guatemala. El sitio había sido reportado por un chiclero —un recolector de chicle que lo cosechaba de los árboles de chicozapote de los cuales la selva era rica—, y, según decían, tenía al menos catorce estelas esculpidas. La *Carnegie Institution* de Washington, en la cual Thompson trabajaba para la División de Investigación Histórica, tenía interés desde hacía mucho tiempo por acumular cuantos más monumentos con fechas inscritas fuera posible, aún cuando en 1930 no eran conocidas ni la naturaleza histórica, ni la estructura fonética de los textos mayas. En esa época con frecuencia se descubrían nuevos sitios, y el noroeste de Honduras Británica, ahora Belice, era una región inexplorada.

Thompson llamó a las ruinas «La Milpa», campo de maíz, porque el campamento chiclero más cercano —uno de los pocos rasgos humanos en la densa selva tropical— tenía una pequeña milpa para abastecer de maíz fresco a los hombres durante la temporada de recolección de la resina de los árboles. Las notas de campo de aquella visita incluyen un croquis de la que ahora se conoce como la Gran Plaza, o bien Plaza A, en la cual marcó la posición de doce estelas¹ (Fig. 1).

El investigador reportó jeroglíficos en varias de ellas, pero muchos estaban erosionados. Sólo un monumento, la Estela 7, tenía una fecha legible, 9.17.10.0.0.

¹ Las Estelas 1-12 fueron halladas por Thompson en 1938, mientras que las Estelas 13-18 se descubrieron en las temporadas de campo 1990-93. La Estela 19 se localizó en el pequeño sitio periférico de La Milpa Este, y la Estela 20 fue hallada entre escombros de saqueadores frente a la Estructura 1 en 2000.

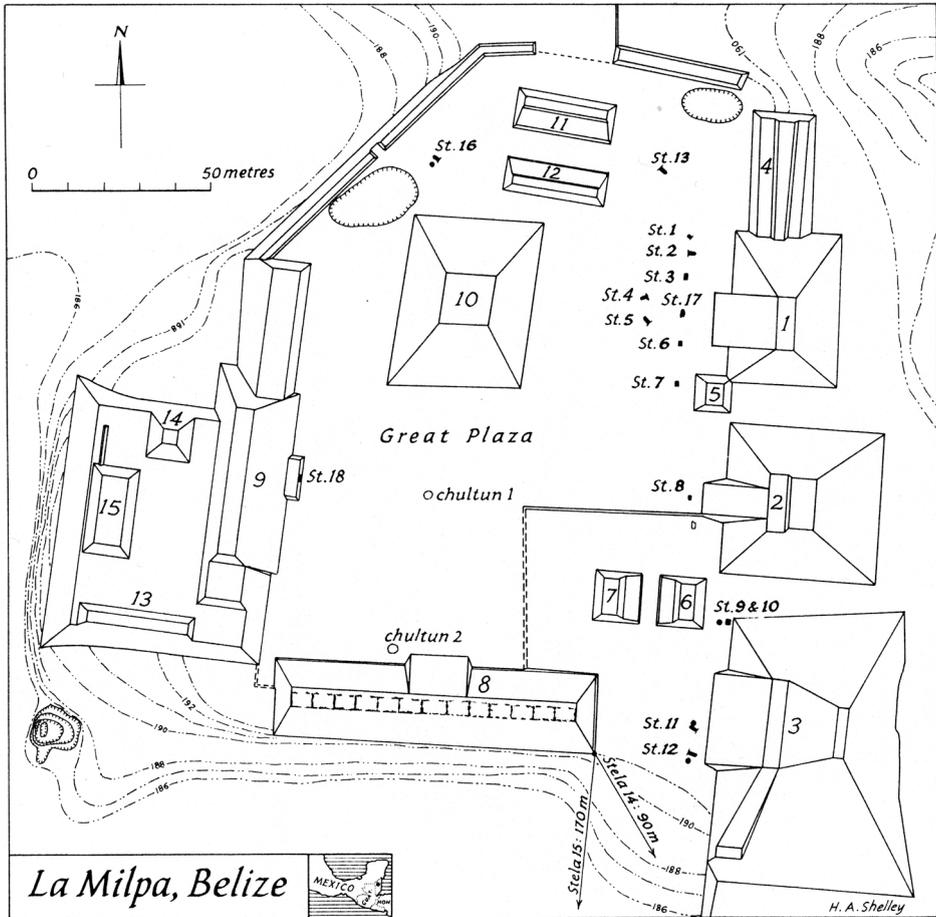


Fig. 1.—Localización de La Milpa en el Área Maya (imagen insertada) y plano de la Gran Plaza, donde se muestran las principales estructuras y estelas (ver nota 1).

12 *Ahau 8 Pax* en la Cuenta Larga, equivalente al día 28 de Noviembre de 780 d.C. Otros tenían un estilo similar y pareció claro que los gobernantes de La Milpa florecieron en la parte final del siglo VIII y en el siglo IX (Hammond 1991).

La Milpa no era tan importante, por tamaño y monumentos, como para justificar los costos de una expedición de exploración científica en la selva, y después de tan sólo dos días, durante los cuales tuvo que aguantar problemas intestinales causados por el agua de la vecina aguada, Thompson se marchó. Esta fue su última exploración de un sitio maya desconocido: durante las siguientes cuatro dé-

cadras de su vida trabajó en descifrar jeroglíficos mayas e integrar la información etnohistórica y etnográfica de los mayas históricos, mediante lo cual podía realizar deducciones sobre sus predecesores prehispánicos.

La Milpa permaneció así, sin ser investigada, hasta finales de los años 80, cuando se abrió un nuevo camino en la selva, desde el asentamiento menonita de Blue Creek hasta el viejo campamento chiclero de Gallon Jug, el cual se iba a rehabilitar para el cultivo. En esa época se había informado al Comisario de Arqueología de Belice sobre casos de saqueo en esa región, y se reportaban grandes campos de marihuana. Poco después el área fue comprada por el *Programme for Belize*, (PFB) una organización no gubernamental fundada por la *Audubon Society* de Massachussets y por beliceños preocupados por la pérdida de hábitat de selva tropical en Centro América y la consiguiente desaparición de especies silvestres. La PFB descubrió que en sus trescientos mil acres de selva se encontraba esta gran ciudad maya (y muchos otros sitios, que fueron estudiados por un proyecto de la Universidad de Texas dirigido por el profesor Fred Valdez, Jr.), y encargó un informe sobre su extensión y probable importancia: fue en este momento cuando la Universidad de Boston entró en el asunto. Según informes y mapas preliminares de Anabel Ford (1988) y Thomas Guderjan (1991), propusimos un programa de investigación que contemplaba el levantamiento topográfico 1 km² del centro de La Milpa con un EDM (Estación Total Electrónica), para extenderse posteriormente a los cuatro puntos cardinales con brechas que atravesarían las áreas habitacionales, así como los variados terrenos que esta área abarcaba, estableciendo asimismo los límites urbanos. Se proponían también excavaciones en el centro y la periferia para construir la historia de la comunidad y establecer el potencial de algunos edificios para ser restaurados con fines turísticos.

Todo esto se iba a hacer bajo una única condición: La Milpa está inmersa en una reserva biológica y no se podía cortar la selva para descubrir los edificios ni crear las largas líneas de visualización que nuestras brechas requerían. Se podían cortar los arbustos, pero cada tronco de más de 15 cm. de diámetro requería un permiso especial. Esto impedía también remover el escombros de los edificios para descubrir su arquitectura y establecer su potencial para restauración, pero se tenía una vía alternativa.

Los saqueadores habían atacado La Milpa con dureza entre 1970 y 1981, excavando amplias trincheras en cada una de las estructuras principales del sitio y en las áreas habitacionales en su búsqueda de tumbas con jade y vasijas policromas: el *Museum of Fine Arts* de Boston tiene una gran colección de objetos semejantes «sin procedencia», incluyendo al menos una vasija policroma probablemente de La Milpa (Kerr 1989: 57, No. 1082). Así que una de nuestras tácticas principales fue limpiar y documentar estas trincheras de saqueo, lo cual nos dio el perfil de la arquitectura de muchos edificios y nos permitió fecharlos; junto a ello, la realización de una serie de pozos de sondeo localizados estratégicamente, nos permitió ensamblar la historia de los orígenes, ascenso y caída del centro cívico de La Milpa.

El centro resultó ser la parte primeramente ocupada durante la mitad del Preclásico Tardío, alrededor del comienzo de nuestra era. Sobre una alta loma (180 m s.n.m.) y debajo de la Gran Plaza, un denso estrato de desechos del Preclásico Tardío yace en la base de casi todos los sondeos, aunque si salimos de la Plaza A éstos apenas llegan a ser unos pocos tiestos. La primera «La Milpa» parece haber sido una pequeña aldea, una de las muchas en la región, de acuerdo con la presencia de desechos del Preclásico Tardío en el área habitacional. Sin embargo este lugar permaneció como un «lugar persistente» (Schlanger 1992).

La aldea preclásica fue enterrada en el lado este de la Gran Plaza por edificios del Clásico Temprano más bien modestos, bajas plataformas de bloques tallados cubiertos de estuco. La primera fase de la pequeña Estructura 5 fue una de ellas, que guarda relación con una serie de vasijas colocadas como ofrenda dedicatoria en el eje normativo, y que aparecieron enterradas en el suelo de una nueva plaza. Otro edificio temprano probablemente se encuentre debajo de la gran pirámide, Estructura 3, ya que la Estela 10, que aún se erige frente a ella, tenía ofrendas dedicatorias de los siglos III y IV. La compleja secuencia constructiva visible en la trinchera de saqueo en la Estructura 1 sugiere una vez más una fundación temprana, pero el peligro de derrumbes impidió continuar las investigaciones en este edificio, así como en la vecina Estructura 2, en la que ya se había colapsado la entrada de un túnel.

Los gobernantes del Clásico Temprano dedicaron varias estelas talladas pero, a excepción de la Estela 10, ninguna estaba *in situ*, y aparte de la Estela 15, que se encontraba fuera del centro cívico y conmemoraba un gobernante temprano que podemos llamar «Pájaro-Jaguar», todas son fragmentarias y yacen en la superficie de la Gran Plaza. No se tiene idea de donde pudieron estar erigidas originalmente, ni se encontraron sus partes faltantes. Aun sin tener textos legibles en ninguna de ellas, nuestro epigrafista, Nikolai Grube (1994), considera que las Estelas 1 y 16 se pueden fechar para el 317 y 514 d.C. (8.14.0.0.0 y 9.4.0.0.0), y la Estela 15 puede colocarse dentro de este mismo lapso de tiempo. Lo mismo se puede decir de la Estela 20, encontrada en fragmentos en el relleno de una trinchera de saqueo de la Estructura 1, que parece fecharse entre el 450 y 500 d.C.

Tanto la Estela 2, que conmemora un gobernante posiblemente llamado *K'inich K'uk Mo* (Señor Quetzal Macaw— también es el nombre del fundador de la dinastía de Copán en 426 d. C.), como la Estela 6 son tempranas, pero están tan erosionadas que no hay detalles de su fecha. Las Estelas 1 a 6 se encontraban colocadas en línea frente a la Estructura 1 pero, como se verá más adelante, este no fue su lugar original.

Otra manifestación de la cultura de elite del Clásico Temprano fue una tumba que se encontró en la Gran Plaza. Al buscar (sin éxito) la espiga de la Estela 1, se halló un depósito de lajas de caliza alternando con desechos de pedernal: estos depósitos (usualmente son de obsidiana importada en lugar de pedernal local) fueron comunes en el cierre ceremonial de tumbas reales, como por ejemplo en Tikal

(Harrison 1999: 143). El depósito incluía 17.000 lascas de pedernal, que llenaban un pozo realizado en la roca natural, donde una tosca cámara abovedada protegía un solo entierro en posición supina. Julie y Frank Saul identificaron el individuo como un varón de 35 a 50 años, quien había perdido todos sus dientes antes de su muerte (el hueso estaba calcificado dejándole sólo sus encías para masticar), y con una fractura en el cuello que pudo ser causada durante la guerra o bien en el juego de pelota.

A pesar de lo elaborado de la tumba, sus ofrendas funerarias fueron pocas y extrañas, destacando cinco elementos de cerámica: una tapadera cuya vasija trípode faltaba, una vasija trípode demasiado grande para que le encajara la tapadera, un plato y un cuenco muy ordinarios y, por último, un plato policromo con vertedera idéntico a ejemplares de las tumbas del Clásico Medio de Tikal y Copán. Las vasijas habían sido puestas debajo de una litera de madera, que obviamente se desintegró, y el cuerpo se encontró sobre ellas girado un poco a la derecha, como si ese lado de la litera se hubiera descompuesto primero.

Junto a las vasijas, al lado de los pies (una en un cuenco de jícara pintado), se hallaron dos orejeras de obsidiana de alta calidad pero estilo diferente; los ornamentos que vestía eran de jade hechos de un mosaico de lajitas y cuentas quebradas. Una única concha de *Spondylus* colgaba de su cintura, y en su cuello había cuentas del mismo material, sin embargo las de concha roja, las más valiosas, estaban sólo en los lados y el resto de las cuentas eran de la clase blanca, más corriente. Así pues, al igual que las ofrendas cerámicas, éstas eran también de segunda categoría. Un solo elemento era de la calidad que se podría esperar en una tumba real: a lo largo de su pecho se encontraba un espléndido collar de cuentas de jade talladas y de color uniforme, con un pendiente en forma de cabeza de zopilote. Los mayas usaban esta cabeza en sus inscripciones como sinónimo de *ahaw* o señor, gobernante. En La Milpa el señor lucía su estatus en el pecho.

El pozo cerrado no había sido marcado con ningún montículo o monumento, por ello escapó a los saqueadores; esta circunstancia, así como las empobrecidas ofrendas, sugieren un entierro apresurado, pero respetando los ritos apropiados para un hombre de su posición social.

El fechamiento exacto de este evento es un problema ya que una fecha AMS, obtenida a partir del colágeno de los huesos, sugiere que su muerte fue tan temprana como el año 220 al 250 d.C., pero el estilo de las vasijas es de al menos un siglo después, cuando La Milpa aparentemente (según el análisis cerámico de Kerry Sagabiel 2005) estaba casi completamente abandonada; dada la falta de razones claras en la historia local para este acontecimiento, propusimos que había estado ligada a la larga pugna entre Tikal y Calakmul, que duró de la mitad del siglo VI hasta fines del siglo VII. La victoria de Tikal en 695 d.C. fue seguida por un ascenso muy repentino, algo que también se ve en La Milpa —de hecho, una refundación.

Los siglos VIII y IX fueron los de mayor prosperidad en La Milpa, y la mayor parte de la arquitectura y las colecciones cerámicas se fechan para esta época, en la cual la población pudo alcanzar los 50.000 habitantes. En la Gran Plaza se ve este renacimiento de forma muy clara, ya que se dedicaron muchos monumentos como es el caso de las Estelas 7, 8, 11 y 12, que aún están en su posición original en el lado este de la plaza. La Estela 12 es la más meridional, y de estilo más temprano, aun sin tener fecha. El único signo legible, afortunadamente, es el glifo emblema de la entidad política de La Milpa. La Estela 8 está demasiado erosionada como para poder determinar cualquier detalle, aun así el tocado del gobernante puede verse en los lados y en la parte trasera del monumento. Nikolai Grube la fecha para el Clásico Terminal, después del 800 d.C.

La Estela 7 es la única con texto completamente legible: el gobernante *Ukay* la dedicó en Noviembre de 780 d.C. durante la luna nueva, y el lugar sobrenatural de la creación *na ho chan* está involucrado en alguna forma. Según el contexto arqueológico la Estela 7 es muy importante: se erige frente a la Estructura 5, y se selló con un suelo que es el mismo que sella la estructura de dos cámaras que *Ukay* construyó sobre otro edificio del Clásico Temprano. La trinchera de saqueo que penetró el núcleo de la Estructura 5 mostraba núcleos de pedernal y cantos toscos de caliza. Esta misma técnica puede verse en otros edificios del centro de La Milpa, lo cual sugiere que todos fueron construidos a finales del siglo VIII o principios del siglo IX (Fig. 2).

Otro ejemplo de innovación fue el uso de color rojo especular para pintar suelos, muros y bancas; a diferencia de la hematita normal, la variedad especular brilla a la luz y debe haber causado un efecto impresionante en el interior de los edificios de La Milpa. En la Gran Plaza se conoce sólo por los escombros dejados por los saqueadores, y se usó probablemente en las fases anteriores de la Estructura 1 y la 4 al norte de ella. Sin embargo, en la Acrópolis Sur la hematita especular aparece en muchos lugares de los cortes norte y central, usualmente debajo de construcción tardía. Debido a que se encuentra en la Estructura 65, uno de los edificios de Audiencia «separados» —interpretado como residencia real— que flanqueaban la Acrópolis y también fueron enterrados deliberadamente, parece probable que este horizonte se feche en una fase temprana del ascenso de La Milpa, tal vez durante el reinado de *Ukay* (aunque esté ausente en la Estructura 5).

La Gran Plaza se estaba convirtiendo en un lugar impresionante con 18.000 m², una de las más grandes. En paralelo a la línea de pirámides al este (Estructuras 1, 2 y 3), con estelas enfrente de ellas, una cuarta pirámide —la Estructura 10— se elevaba en el centro de la plaza dividiéndola en dos. Parece haberse abierto hacia el sur, hacia el eje de la Estructura 8, una estructura alargada que cierra el lado sur de la plaza. Si bien este edificio, así como la Estructura 10, permanecen sin investigar, del aspecto de su superficie se deduce que tenía 13 cuartos: el número trece era de buen augurio para los mayas simbolizando los trece dioses del cielo; la Estructura 8 pudo haber tenido algo más que una simple fun-



Fig. 2.—Núcleo central del sitio de La Milpa, con el área de la Gran Plaza al norte, la Acrópolis Sur en la zona meridional y los grupos Audiencia flanqueándola al este y el oeste.

ción residencial o administrativa. Los dos edificios pudieron representar un conjunto palacio-templo en eje norte-sur, equivalentes a la correlación este-oeste de la Estructura 2 y la 9, el largo edificio que cierra la parte sur del lado oeste de la plaza. Los ejes de estos edificios se cruzan en el lugar donde se talló un chultún en la roca, potencialmente una entrada al inframundo, que se encuentra en medio de este espacio abierto (ver Fig. 2).

Si este conjunto tuvo algún significado —aún no se tiene la certeza— que sugiriera un diseño uniforme para la arquitectura de la Gran Plaza, los edificios posteriores estarían representando una muestra acumulativa de contexto ritual. También se observó una línea diagonal entre el eje de la Estructura 5 y la esquina suroeste de la plaza, la cual podría dividir este espacio en dos mitades complementarias, cada una con su complejo de pirámides (Estructuras 1 y 10, 2 y 3), dos estructuras de palacio (Estructuras 9 y 8) y un juego de pelota (Estructuras 6 y 7, 11 y 12). Un análisis realizado hace tiempo por Norman Hammond (1981) y por Wendy Ashmore (1991) sugiere que existe algún patrón detrás de tan aparentemente aleatoria acumulación de edificios a través de los siglos, sin embargo, a pesar de que lo podemos observar, no lo podemos explicar.

Un patrón que sí nos sorprendió fue el que se evidenció en el levantamiento del área que rodea el núcleo urbano de La Milpa. Como se anotaba antes, 1 km² del centro del sitio se topografió en detalle, junto a sendas largas brechas al este y sur y una más corta al norte; se seleccionaron de manera aleatoria unos quince cuadrantes de 250 m y se muestrearon mediante recolección de superficie y excavación de pozos (Rose 2000). Este procedimiento nos proporcionó una muestra estadísticamente sólida de la topografía, el asentamiento y el manejo del territorio, como para afirmar que las brechas Este y Sur son ejemplos representativos del paisaje urbano y suburbano de La Milpa. Durante el muestreo de la Brecha Este realizado por Gloria Everson (2003), se encontró un centro menor localizado en una loma a 3,5 km de la Gran Plaza, que se designó como La Milpa Este. Allí, una pequeña pirámide al este y una estela (Estela 19) erigida frente a ella, eran, según el análisis de visualización de áreas realizado por Francisco Estrada-Belli (Tourtellot *et al.* 2000), directamente visibles desde las pirámides mayores de la Gran Plaza (Estructuras 1 y 10, y tal vez 2), y podían observar desde ella los acontecimientos que tuvieran lugar en la parte superior de éstas.

Aun si esto pudiera parecer una coincidencia, un grupo similar —La Milpa Sur— se halló en la Brecha Sur a 3,5 km de distancia y, de forma parecida al anterior, era visible desde las pirámides de la Gran Plaza. Una laja, posiblemente una estela, yacía en su plaza. A partir de ese momento se buscaron grupos semejantes en el norte y oeste y, efectivamente, se hallaron muy cerca de la posición prevista (Tourtellot *et al.* 2000): La Milpa Oeste era una copia simétrica de La Milpa Este, con una pequeña pirámide al oeste mirando hacia la Gran Plaza, y la Milpa Norte era un grupo tipo palacio. La búsqueda de otros grupos parecidos a éstos en otras 61 lomas no tuvo éxito alguno.

Proponemos por ello que estos cuatro centros, situados a 3,5 km de la Gran Plaza en los cuatro rumbos (Fig. 3), marcaron el eje primario este-oeste de la cosmología maya del camino del sol en el cielo, y el otro, secundario, de norte a sur

LA MILPA COSMOGRAMS

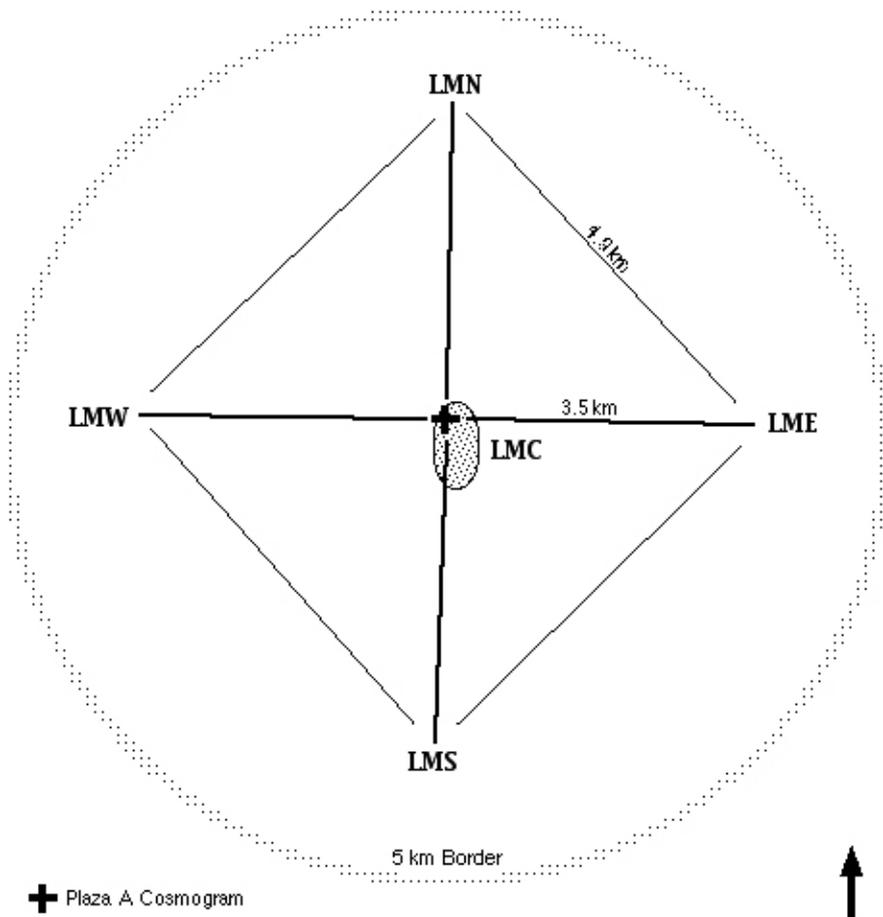


Fig. 3.—El cosmograma de La Milpa, con cuatro grupos menores (La Milpa Norte, Este, Sur y Oeste) a 3,5 km de distancia de la Gran Plaza, los cuales tenían visibilidad de los eventos que ocurrieran en los templos principales de ésta. Los ejes cruzados dentro de la Gran Plaza (Estructura 2-Estructura 9, Estructura 10-Estructura 8) y el grupo de pirámides gemelas con su trazado tipo «pesas de halterofilia» («barbell») del núcleo central (ver Figura 2). Es interesante enfatizar el hecho de que los tres cosmogramas están anidados uno dentro del otro.

(el «cielo-inframundo», según Coggins 1980). También podían marcar puntos sagrados en un circuito ritual similar al que se describe en el mundo de los mayas del Altiplano como en Zinacantan (Vogt 1969); este concepto circular del universo de una comunidad también recuerda los mapas circulares, como el de Maní (Morley 1946: Plate 20), redactado por comunidades de la época colonial en Yucatán para documentar sus derechos de tierras frente a la administración española.

La visibilidad necesaria para realizar este modelo requería de un paisaje libre de vegetación; la densidad del asentamiento y las obras de ingeniería agrícola del Clásico Tardío —alrededor del 800 d.C.— sugieren que esto pudo ser así. El carácter incompleto de La Milpa Oeste, la cerámica tardía asociada a la Estela 19 de La Milpa Este y la falta de desechos de ocupación en La Milpa Sur (aunque esta zona debe ser más investigada), sugieren que este concepto de un conjunto cósmico a gran escala sólo vio la luz cuando La Milpa llegaba a su inesperado y repentino fin.

Evidencia de esto aparece en otras partes del sitio: los lados noroeste y norte de la Gran Plaza no tienen edificios, sólo montículos alargados y bajos que delimitan el espacio. Parece incompleta, como si algo más estuviera por suceder; y en otras partes de La Milpa esto se observa claramente. Así, en la quinta pirámide, Estructura 21 en la Plaza B (ver Figura 2), falta la fachada de mampostería, la escalinata y una superestructura; el sector sur de la Acrópolis estaba aún en construcción, con unas plataformas sin terminar, otras necesitando apenas unos días para añadirle más relleno, y otras casi apenas empezadas; y entre las plazas A y B había una cantera con bloques recién cortados y amontonados para su uso. Sin duda, estaba en proceso un esfuerzo constructivo mayor cuando, repentinamente y sin causas obvias, el trabajo fue abandonado y la ciudad despoblada.

La Milpa desapareció violenta, pero silenciosamente: no tenemos evidencia de invasión, destrucción u otra explicación del por qué se desvaneció en medio de un programa constructivo real, que abarcaba el palacio, el templo y otras estructuras en el centro, y un diseño cósmico a gran escala.

Pero no hay duda de que hubo un decaimiento entre el 830 y 850 d.C. según la evidencia cerámica. En la Gran Plaza se construyó una casa larga y angosta en la esquina suroeste parecida a las unidades habitacionales en el área suburbana de Nohmul, 40 millas al norte por la ruta del Río Hondo. Eso demuestra que el centro cívico ya había dejado de funcionar como tal. Un altar sobrepuesto en la Estructura 5 pudo haber sido colocado por sus habitantes.

La Milpa estuvo durante muchos siglos en silencio, pero su memoria no dejó de existir. La Gran Plaza siguió siendo un lugar sagrado y las estelas, piedras sagradas. Mucho después de su abandono, cuando la Estructura 1 ya se había transformado en una colina cubierta de selva, la gente regresó y volvió a levantar los fragmentos de estelas sobre sus bases, metiéndolas apenas en el suelo. Las Estelas 3 y 6 se encontraron así, las Estelas 1 y 2 acostadas frente a la pirámide

como si estuvieran esperando su turno. La Estela 7, aún de pie en su lugar, se veneró con incienso y los fragmentos del incensario se encontraron en la base. La Estela 12 tenía otro fragmento de incensario, una tosca cabeza humana levantada del cuerpo de una vasija con dos soportes, y que pudo fecharse para el 1500-1650 d.C., comparándola con los ejemplares de la larga y bien documentada secuencia de Lamanai, unas 25 millas al este de la Laguna del New River.

Lamanai fue una de las comunidades que todavía prosperaban cuando en 1544 los españoles llegaron al sur desde Yucatán, y fundaron una misión donde la primera iglesia fue un templo maya reconvertido y la segunda una iglesia de nueva construcción. ¿Tal vez la actividad ritual de La Milpa puede leerse como parte de un movimiento de revitalización, buscando fuera de su comunidad y en el pasado ayuda frente a este nuevo e incomparable reto? Tenemos algunas huellas —unas puntas de flecha— de gentes que estuvieron en la vecindad de La Milpa, pero queda aún por descubrir dónde y cómo vivieron.

El acto final en este drama tuvo lugar frente a la Estela 12 unos dos siglos después. En ese entonces, los madereros británicos y los taladores de caoba habían establecido una colonia en Belice y sus relaciones con los mayas incluían el intercambio de licor y de armas. Tiempo después, alrededor del 1800, alguien rompió una botella frente a la estela, que aún seguía en pie (Hammond y Bobo 1994: 30-31). La botella probablemente contenía ron o aguardiente, un licor aún usado por los mayas para hacer ofrendas a las deidades del campo y la selva. La imagen de la estela, o la estela misma, aún se consideraban dignas de ser veneradas más de un milenio después de su dedicación, nueve siglos después de que La Milpa hubiera cesado de existir como comunidad, y apenas un siglo antes de que Eric Thompson iniciara la era de la exploración moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- ASHMORE, Wendy. 1991. «Site-Planning Principles and Concepts of Directionality Among the Ancient Maya». *Latin American Antiquity* 2 (3): 199-226.
- COGGINS, Clemency C. 1980. «The Shape of Time: Some Political Implications of a Four-part Figure». *American Antiquity* 45: 729-739.
- EVERSON, Gloria. 2003. *Terminal Classic Maya Settlement Patterns at La Milpa, Belize*. Ph.D. Dissertation. Tulane University. Nueva Orleans.
- FORD, Anabel. 1988. «Belize River Archaeological Settlement Survey (BRASS)». *The Newsletter of Belizean Art and Archaeology* 1 (1): 1-2.
- GUDERJAN, Thomas H. 1991. «New Information from La Milpa: The 1990 Field Season». *Mexicon* 13 (1): 5-10.
- GRUBE, Nikolai. 1994. «A Preliminary Report on the Monuments and Inscriptions of La Milpa, Orange Walk, Belize». *Baessler-Archiv*, Neue Folge, Band XLII: 217-238.
- HAMMOND, Norman. 1981. «Settlement Patterns in Belize». En *Lowland Maya Settlement Patterns*, Ed. W. Ashmore, pp.19-36. University of New Mexico Press. Albuquerque,

- . 1991. «The discovery of La Milpa». *Mexicon* 13 (3): 46-51.
- HAMMOND, Norman y Matthew R. BOBO. 1994. «Pilgrimage's Last Mile: Late Maya Monument Veneration at La Milpa, Belize». *World Archaeology* 26: 19-34.
- HARRISON, Peter D. 1999. *The Lords of Tikal: Rulers of an Ancient Maya City*. Thames & Hudson. Londres.
- KERR, Justin. 1989. *Maya Vase Book*. Vol. 1. Kerr Associates. Nueva York.
<http://www.fam.org/research/kerr/index.html>
- MORLEY, Sylvanus G. 1946. *The Ancient Maya*. Stanford University Press. Stanford.
- ROSE, John J. 2000. *A Study of Late Classic Maya Population Growth at La Milpa, Belize*. Ph.D. dissertation. University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- SAGEBIEL, Kerry L. 2005. *Shifting Allegiances at La Milpa, Belize: A Typological, Chronological, and Formal Analysis of the Ceramics*. Ph.D. dissertation. University of Arizona.
- SCHLANGER, Sarah. 1992. «Recognizing Persistent Places in Anasazi Settlement Systems». En *Space, Time, and Archaeological Landscapes*, Eds. J. Rossignol y L.A. Wandsnider, pp. 91-112. Plenum Press. Nueva York.
- TOURTELLOT, Gair, Marc WOLF, Francisco ESTRADA BELLI y Normam HAMMOND. 2000. «Discovery of two Predicted Ancient Maya Sites in Belize». *Antiquity* 74: 481-482.
- VOGT, Evon Z., Jr. 1969. *Zinacantan. A Maya Community in the Highlands of Chiapas*. Harvard University Press. Cambridge.